

repentimientos se escusarian, si se discurriera siempre de esta manera! Ya te se ha dado otra semejante regla: ¿la has, por ventura, seguido? ¿Y te aprovecharás mejor de la que ahora se te repite?

2. Mira qué aprecio hicieron los Santos de su salvacion, y de todo lo que podia contribuir á esta verdadera felicidad: ¿Qué sacrificios, qué combates, qué victorias! Ellos fueron verdaderamente sabios: ¿y te parece que hicieron demasiado? Mira lo que hizo, y lo que padeció S. Francisco Javier, así por su propia perfeccion, como por la salvacion de las almas: pídele que te alcance de Dios semejante ardor por la salvacion de la tuya.

Oracion para el dia octavo de la novena.

Grande Apóstol de tantos pueblos y naciones, que tuvisteis tan alta idea de la salvacion de mi alma; alcanzadme de mi Salvador Jesucristo la gracia de cooperar fielmente á tantas como he recibido de su liberalisima mano, y la de que nunca pierda el precio de mi redencion. Y pues el favor que os pido en esta novena es con respecto á mi eterna salvacion, conseguídmelo tambien, si fuere para mayor gloria de Dios.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

SAN GREGORIO, papa, en Roma, doctor insigne de la Iglesia, el cual por las cosas memorables que hizo, y por haber convertido los Ingleses á la fe de Jesucristo, es llamado el Magno y el Apóstol de Inglaterra. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN MAMLIANO, mártir, tambien en Roma.

EL TRIUNFO DE SAN PEDRO, mártir, en Nicomedia; el cual siendo camarero del emperador Diocleciano, y quejándose públicamente de los inauditos tormentos que se daban á los mártires, por orden del mismo emperador fué conducido á su presencia, y primeramente habiéndolo colgado, lo azotaron cruelmente; despues le echaron en las lagas sal y vinagre; finalmente puesto en unas parrillas fué asado á fuego lento, haciéndose legitimo heredero de la fe, y del nombre de S. Pedro Apóstol.

LOS SANTOS EGDUNIO, presbitero, y **OTROS SIETE**, tambien en Nicomedia, que fueron ahogados cada dia uno para aterrorizar á los demás.

SAN TEOFANES, en Constantinopla, el cual siendo muy rico se hizo un pobre monje; por venerar las imágenes de los santos, estuvo preso dos años por orden del impio Leon Armenio; despues lo desterraron á

Samotracia, en donde consumido de miserias y esclarecido en milagros, entregó su alma al Criador.

SAN BERNARDO, obispo y confesor, en Capua.

SAN GREGORIO, PAPA Y CONFESOR.



S. GREGORIO P. Y C.

SAN Gregorio, á quien con justicia se da el distinguido título de *S. Magno*, y es universalmente reconocido por uno de los mas santos pontífices, y de los mas célebres doctores de la Iglesia, nació en Roma hácia la mitad del siglo VI. Su padre Gordiano era persona de mucha distincion en aquella corte, así por su empleo de senador, como por su antigua nobleza: y su madre Silvia no lo era menos por su rara piedad. Habiendo nacido de una familia tan ilustre y tan santa, no podia echar menos la mas cuidadosa educacion, aunque su rica indole la dejó poco que hacer. El ingenio escelente, las inclinaciones todas nobles, todas cristianas, todas generosas, y un ardiente amor al estudio, le constituyeron en poco tiempo la admiracion del senado. Señalóse tanto en él, así por su rara sabiduría, como por su nerviosa elocuencia, y prudencia extraordinaria, que el emperador Justino II, sin reparar en sus pocos años, le confirió el empleo de prefecto, esto es, de gobernador de Roma, atendiendo en esto mas á su mérito, que á su calidad.

No se entibieron, ni descaecieron sus piadosísimos dictámenes con esta primera dignidad del imperio romano en Italia; pero aunque sus fines no podian ser mas sanos, ni sus motivos mas puros, ni mas irreprensible su conducta, conoció presto, que es sumamente dificultoso conservar la inocencia en medio de las grandezas mundanas, y aplicar bastantes defensivos para librarse de su contagioso veneno. Crecia con los honóres el deseo de ponerse á cubierto de los peligros, y le parecia mas á propósito para la salvacion la vida particular. Facilitóle Dios el camino con la muerte de su padre Gordiano, que con una rica herencia le dejó entera libertad para disponer de su persona, especialmente despues que su madre se retiró á la casa de Celanova, para vivir con el recogimiento correspondiente á una devota viuda. Fundó y dotó seis monasterios en Sicilia, donde tenia gran parte de su patrimonio, y otro séptimo en Roma en su casa paterna, dedicado á S. Andrés, el cual subsiste hoy, y le ocupan los padres Camaldulenses. Hecho esto, renunció el oficio de prefecto, vendió lo que restaba de su hacienda con todos sus preciosísimos muebles, repartió el precio entre los pobres; y dejando enteramente

el mundo, tomó el hábito de monje en su monasterio de S. Andrés, bajo la disciplina del santo abad Valencion.

Comenzó con tanto fervor, y entabló una vida tan estrecha, que arruinó su salud. Pero ni sus frecuentes enfermedades, ni sus habituales indisposiciones le impedían el orar casi continuamente, y el estar leyendo, dictando, ó escribiendo.

Informado el papa Pelagio II de las grandes prendas de virtud y sabiduría de Gregorio, le ordenó diácono de la Iglesia de Roma, y le envió con carácter de nuncio á Constantinopla, para que negociase con el emperador Tiberio algun socorro contra los Longobardos. Apenas llegó á la corte, cuando temiendo que sus aires sutiles no le disipasen el espíritu, hizo venir á Maximiano, abad de S. Andrés, con algunos otros monjes, para vivir con ellos dentro del palacio del emperador como pudiera en el monasterio.

En este viaje y estancia en Constantinopla conoció y trabó estrechísima amistad con S. Leandro, arzobispo de Sevilla, á cuyas instancias compuso aquella excelente obra de los Morales sobre Job. Tuvo muchas conferencias con Eutiques, patriarca de Constantinopla, que estaba imbuido en el error de Orígenes, que despues de la resurreccion no habian de ser palpables nuestros cuerpos. Convencióle S. Gregorio, y el patriarca se desengañó tan de veras de su error, que estando para morir tomaba el pellejo de su brazo con la mano, y decia: *Creo que todos hemos de resucitar en esta misma carne.*

Volvió S. Gregorio á Roma á fin del año 583, y habiéndose retirado á su monasterio de S. Andrés, le obligaron á encargarse de su gobierno, haciéndole abad por haber sido promovido Maximiano al obispado de Siracusa. Hizo florecer en él la observancia religiosa con tanta perfeccion, que habiendo sabido que un monje tenia guardadas sin licencia tres monedas de oro, no solo mandó que ninguno del monasterio le visitase durante su última enfermedad, sino que no obstante haber muerto muy arrepentido de su pecado, no quiso que se le diese sepultura eclesiástica, ordenando le enterrasen en un muladar juntamente con las tres monedas de oro, y que en vez de responso cada monje cantase al rededor de la sepultura aquellas palabras que pronunció S. Pedro contra Simon Mago: *Pecunia tua tecum sit in perditionem*: que tu dinero te sirva de perdicion: severidad que usó el Santo para escarmiento de los demás; aunque despues mandó celebrar treinta misas por el alma de aquel monje, que en la última de ellas se apareció glorioso al santo abad, dándole las gracias por su caridad y por su rigor; siendo este el principio de las treinta misas, que llaman de S. Gregorio.

Murió de peste el papa Pelagio el año 590, y el clero, el senado, y todo el pueblo romano de unánime consentimiento pidieron al diácono Gregorio por su sucesor. Solo él desaprobó y se resistió á su eleccion. Pero en vano escribió al emperador Mauricio para que no la aprobase; en vano se escapó fugitivo y disfrazado, ocultándose en la gruta de un intrincado bosque: buscaronle, encontraronle, condujéronle á Roma, y fué consagrado el dia 3 de setiembre del mismo año con aplauso universal.

Hizose cargo de que aquella suprema dignidad era para él nueva obligacion de aspirar á mas elevado grado de virtud. S. Isidoro, arzobispo de Sevilla, que vivia en aquel tiempo, llama á nuestro Santo *grandísimo en humildad*. Con efecto, fué asombrosa en este grande pontifice. Todas las calamidades públicas las atribuía á sus pecados.

Quiso dar razon del motivo de su fuga, cuando le eligieron papa, á Juan, obispo de Ravena, y le dirigió su excelente libro del *Cuidado pastoral*. Lleno del mismo espíritu que S. Pablo, explica en él las tremendas obligaciones del cargo episcopal, de que se tenia por indignísimo, siendo así que era el mas perfecto modelo de santísimos prelados.

No es fácil explicar el tierno y afectuoso cuidado con que este santo pastor miraba por todo su rebaño, ni la grande estension é infatigable solicitud con que se dilatava su vigilancia á todas las necesidades de la universal Iglesia. Estendióse su atencion hasta los últimos términos del reino de Jesucristo; nada se escapaba á la estension de su celo; y todo lo que podia contribuir á la gloria y servicio de Dios, y á la salvacion de las almas, todo lo reputaba por grande y por digno de sus atenciones. Lo mas asombroso es, que al ver las menudencias á que descendia en los reglamentos que continuamente publicaba para la reformation de Roma, se pudiera pensar que estaba enteramente ocupado en componer las costumbres de aquella sola ciudad; y con todo eso, al mismo tiempo admiraba toda la Iglesia su solicitud, y experimentaba sus efectos.

Reprimió la audacia de los Lombardos, contuvo sus correrías, trabajó con felicidad en su conversion, y restituyó la paz á toda Italia. Redujo los donatistas y los demás cismáticos de Africa, á pesar de su obstinada pertinacia; y los puso en razon por medio de Gaudencio, gobernador de las siete provincias africanas. Destruyó en España y en toda la Europa las miserables reliquias del arrianismo. Tuvo el consuelo de ver los frutos de su ardiente celo por la conversion de los Judios, habiendo pedido el santo bautismo la mayor parte de ellos en Sicilia y en Cerdeña. Pudo tanto

con los Griegos el elevado concepto que formaron de su eminente santidad, y de su raro mérito, que logró ver estinguidos todos los cismas particulares, y todas las turbaciones que despues de tanto tiempo alligian á las Iglesias de Oriente, y detenian el curso á los progresos del Evangelio. Pero el empeño mas glorioso de su pontificado, y tambien el mas ventajoso para toda la Iglesia, fué la conversion de los Ingleses, que con justa razon le mereció el título de *Apóstol de Inglaterra*.

Es verdad que la gran Bretaña habia abrazado el cristianismo muchos años antes en tiempo de su rey Lucio; pero despues que los Ingleses y los Sajones, pueblos idólatras y naciones bárbaras brotadas de la Germania, se habian apoderado de aquella isla, habia vuelto la idolatría á tomar posesion de toda ella, apagada casi del todo la luz del Evangelio. Siendo aun Gregorio monge, y habiendo visto en Roma á unos esclavos ingleses de pocos años, de hermoso aspecto y de bella disposicion, se lastimó mucho de la desgracia de aquellas almas cuando supo que eran gentiles. Pidió y consiguió del papa Pelagio que le enviase por misionero de aquella nacion; y habia ya salido de Roma para predicar en Inglaterra á Jesucristo, cuando el papa le mandó volver, por los clamores del pueblo romano, que embarazaron sus apostólicos intentos, mas no pudieron entibiar el ardor de su celo. Viéndose ya pastor universal de toda la Iglesia, envió á Inglaterra á S. Agustin, prior de su monasterio de S. Andrés, con algunos otros monges, y escribió á los reyes de Francia, de Borgoña y de Austrasia, á los arzobispos de Arlés, de Aix, de Viena, y al gobernador de la Provenza, exhortándolos á favorecer aquella santa empresa. Habiendo llegado los misioneros á Aix, casi desmayaron del todo á vista de la ferocidad con que les pintaron á los Ingleses, y de las imaginarias dificultades del viaje que les abultaron. Pero S. Gregorio los alentó con la carta que los escribió, protestándoles que él mismo iria á trabajar en aquella grande obra si pudiese, y prometiéndoles feliz suceso de sus trabajos. Con efecto, derramó el Señor tantas bendiciones sobre aquella mision, y fué la mies tan abundante, que aunque se juntaron á los misioneros muchos sacerdotes franceses, dentro de poco tiempo se vió el santo papa precisado á enviar nuevos operarios, y en menos de tres años se convirtió toda la isla, siendo una de las mas floridas cristianidades de toda la santa Iglesia.

No se limitó el celo de nuestro Santo á la conversion de la gran Bretaña. No hubo nacion en todo el mundo cristiano, no hubo apenas iglesia particular, que no espermentase los efectos

de la vigilancia, de la aplicacion y de la caridad de este gran pontifice. Pero lo que es mas digno de nuestra admiracion y se puede tener como especie de milagro, es que este hombre verdaderamente grande pudiese hacer tantas maravillas estando casi continuamente postrado en una cama; porque se puede decir, que los cortos intervalos de su quebrantada salud no eran mas que tránsitos de una enfermedad á otra: y con todo eso jamás cesó de escribir, de instruir, de predicar, de velar, no solo sobre las necesidades espirituales, sino tambien sobre las temporales de los pueblos.

Pero todas estas vastas y laboriosas ocupaciones no le estorbaron vivir durante todo su pontificado con la misma regularidad, con la misma observancia, y con la misma abstinencia que si estuviera en el monasterio. Sus ayunos eran continuos, y sus rentas no parecian suyas, sino de los pobres.

Todos los dias tenia por convidados en su misma mesa á muchos de ellos, y el Señor le dió á entender con repetidos milagros cuán grata le era esta caridad. Iba un dia á lavar los pies á un pobre peregrino, segun su santa costumbre, y el pobre de repente desapareció. Aquella misma noche se le apareció el Señor, y le dijo: *Gregorio, otros dias me recibes en mis miembros, pero ayer me recibiste en mi persona*. Tenia escritos en un libro los nombres de todos los pobres de la ciudad de Roma, de los arrabales y lugares circunvecinos, á quienes señalaba una limosna diaria segun su necesidad. Y habiendo sabido que en cierta aldea se habia encontrado muerto á un pobre, se afligió tanto, temiendo que aquel pobre hubiese muerto de hambre por culpa suya, que en tres dias se interdijo el ejercicio de todas órdenes en penitencia de su imaginada culpa.

Sustentaba en Roma á tres mil religiosas; y solia decir, que estaba muy obligado á las lágrimas y á las oraciones de aquellas santas virgenes, porque con el mucho poder que tenian con Dios, habian divertido á otra parte las armas de los Lombardos, y habian restituido la paz á la Italia. A cierto obispo de un exterior muy compuesto, pero poco liberal con los pobres, le escribió: que las rentas del prelado eran de los menesterosos; que importaba poco vivir con gran retiro, y tener mucha oracion, si no se hacian muchas limosnas; y que el obispo debia mirar á los pobres como si fueran hijos suyos.

Constituido por Dios como padre comun de todos los fieles, entendia su vigilancia á todas sus necesidades.

Reprendió á Januarió, obispo de Caller, por haberse valido del poder que Dios le habia dado, para vengar una injuria par-

ricular. Escribió á Desiderio, arzobispo de Viena, que no perdiere el tiempo, alhaja preciosísima, en leer libros inútiles y profanos; y dió una severa reprension á Natal, obispo de Salona en Dalmacia, porque desatendiendo al cuidado de su Iglesia, pasaba los días en convites, y en ostentosas profanidades. A Pimenio, obispo de Amalfi, le envió á decir que no le habia Dios hecho obispo para que estuviese continuamente fuera de su obispado; y así, ó que le renunciase, ó que tratase de guardar la debida residencia.

Era exactísimo su celo, pero nunca amargo, siendo la suavidad parte de su carácter: y como era estremadamente humilde, fué siempre apacible, dulce, y sumamente sufrido.

Promulgó una ley el emperador Mauricio, prohibiendo que ningún soldado tomase el hábito de monje. S. Gregorio tomó la pluma, y le escribió en estos términos: *Seria hacerse reo delante de Dios el no hablar con sinceridad á los príncipes. La ley que prohíbe á los soldados abrazar el estado religioso, confieso, señor, que me estremece por lo que toca á vos; porque es cerrar á muchos el camino del cielo... ¿ Pero quién soy yo que hablo así á un grande emperador, sino un vil gusano de la tierra? Con todo eso no puedo dejar de hablarle de esta manera, viendo que el emperador se opone á Dios.... Ves aquí lo que Jesucristo te dice por mi boca. De secretario te hice capitán de guardias; despues César, despues emperador, y padre de otro emperador: ¿ Y tú desvias á tus soldados de mi servicio? ¿ Qué tendreis que responder cuando el soberano Dueño os pida cuenta de vuestra administracion?*

Hizo poco fruto en el emperador esta prudente representacion; y Juan, patriarca de Constantinopla, llamado el *Ayunador*, contribuyó mucho á enconarle contra nuestro Santo. Habia sido monje el patriarca, y habia ascendido á aquella silla por la recomendacion que le daba un exterior modesto y mortificado; pero á espaldas de este exterior afectado y penitente ocultaba un insoportable orgullo, á cuya persuasion tomó el título de *Patriarca universal*, mientras S. Gregorio, que verdaderamente lo era único, como vicario de Jesucristo, no usaba otro en sus cartas que el de *siervo de los siervos de Dios*.

Tuvo mucho que padecer el santo pontífice así por parte del emperador, como de los que eran enemigos de la Iglesia; pero siempre se mostró mas grande en medio de las contradicciones. Oprimido de enfermedades, ejercitado con persecuciones, consumido de cuidados que le causaba la solicitud de la Iglesia universal, no por eso cesaba de escribir y de predicar. A vista del

gran número de cartas que escribió á todo género de personas, llenas todas de aquel espíritu de Dios que animaba todas sus acciones; y al considerar la multitud prodigiosa de sus admirables obras, llenas de una elocuencia varonil, nerviosa, y celestialmente pegadiza, pudiera parecer que S. Gregorio habia vivido ochenta años en un desierto, ocupado únicamente en meditar, en leer y en escribir.

Fuera de los *Morales sobre Job*, de que ya hemos hablado, y están divididos en treinta y cinco libros, compuso los *Diálogos sobre la vida y milagros de los Santos de Italia*. Trabajó esta obra á instancias de sus hermanos, como el mismo Santo lo dice, esto es, de Pedro su amigo antiguo, y de algunos otros monges de su monasterio de S. Andrés, que vivian familiarmente con él. Las demás obras de S. Gregorio son el *Pastoral*, veinte y dos *Homilias sobre Ezequiel*; cuarenta *Homilias sobre los Evangelios*; el *Antifonario*, el *Sacramentario*, y ochocientas y cuarenta cartas, divididas en doce libros.

Esta multitud asombrosa de ocupaciones, á cual mas pesada cada una, no le embarazó para aplicar su atencion á otras cosas menores. Fundó un seminario de músicos ó cantores, y se dedicó á reformar el canto de la Iglesia, componiendo el que ahora se llama *canto llano*, ó *canto Gregoriano*. Su celo, siempre industrioso por la salvacion de las almas, inventó é introdujo las letanias, y procesiones, que instituyó para aplacar la ira de Dios, que afligia á la ciudad de Roma con una cruel peste. Reformó la profanidad, desterró los abusos, y restituyó á su antiguo esplendor la disciplina eclesiástica, secular y regular. Tantos y tan apostólicos trabajos acabaron en fin con aquella debilísima salud; y el día 12 de marzo del año 604, cerca de los sesenta de su edad, á los trece, seis meses y tres dias de pontificado, fué este gran Santo á recibir en el cielo el premio debido á sus gloriosas fatigas. Fué enterrado su cuerpo con los honores correspondientes á espaldas de la sacristia antigua de la basilica de S. Pedro. Los papas Clemente VIII y Paulo V hicieron trasladar sus reliquias á la nueva iglesia de S. Pedro del Vaticano. El monasterio de S. Medardo de Soissons se gloria de tener algunas de S. Gregorio desde el año 826: y la ciudad de Sens juzga estar en posesion de su santa cabeza. Todo el universo rinde solemne culto á S. Gregorio. Hasta los mismos Griegos, aunque tan poco devotos de los Santos de la Iglesia Latina, le han hecho lugar en su liturgia; y en el año 747 se estableció en la gran Bretaña la fiesta de S. Gregorio, como principal Apóstol de Inglaterra, desde que los Ingleses y los Sajones entraron á ocupar el lugar de los Bretones.

La Misa es en honra de nuestro Santo, y la oracion de la Misa es la siguiente:

O Dios, que premiaste con la eterna bienaventuranza á la alma de tu siervo S. Gregorio; concédenos misericordiosamente, que pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, seamos aliviados de él por la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 4 de la segunda del Apóstol S. Pablo á Timoteo.

Carísimo: te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: que reprendas, supliques y amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conforme á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumplé con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, como justo juez: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

REFLEXIONES.

Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt. Vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana. Demasiado ha llegado ya este tiempo de relajacion y de indocilidad. ¿En qué otro tiempo mas que en nuestro infeliz siglo gustan menos de la doctrina de Jesucristo los hombres que se precian de cristianos? ¿Cuando se ha buscado con mayor empeño una moral amiga de los sentidos, una doctrina sociable y acomodada?

¿Se predica al pueblo y á la muchedumbre? ¿Cuántos cobardes temperamentos se aplican! ¿Cuántas benignas interpretaciones de la ley! Parece que se teme revolver ó asustar las conciencias. ¡Pernicioso miedo! ¡cruel compasion!

¿Se predica á presencia de los grandes? ¡Buen Dios! ¡con qué circunspeccion, con qué tiento se habla de los mas terribles, de los mas importantes misterios de la religion! ¿Qué atencion, qué cuidado en no especificar, en no caracterizar demasiado la licencia de las costumbres, por no irritar la indevacion de los cortesanos, por no lastimar la delicadeza de los afortunados del siglo! Desagrada por lo comun el que aprieta demasiado; pero está bien hallado con el desórden el que teme que le toquen. ¡O gran Dios! ¡y qué trastornamiento no solo del juicio, sino del propio interés! A la verdad se encuentran todavia algunos hombres apostólicos, que no saben adular, y tienen valor para predicar la palabra de Dios, y no la suya. Los mayores principes los oyen con respetosa, con religiosa docilidad, y autorizan la doctrina con su ejemplar, con su cristiana vida. Pero esos jóvenes disolutos, que muchas veces no tienen mas mérito que el de su distinguido apellido, y el contar muchos hombres honrados entre sus abuelos; esas damas del gran mundo, esas mujeres vanas y sin reputacion; esos esclavos de las diversiones y de los entretenimientos, que imaginan haber nacido solo para divertirse y para holgarse; esas infelices victimas de los deleites, que hacen vanidad, y poco las falta por hacer mérito de la irreligion; esas almas tan poco cristianas, que pasan los dias en cierta refinada ociosidad y regalo; ¿todas estas personas de distincion y de carácter toman el gusto á la doctrina, á la moral del Evangelio? ¿Con qué docilidad oyen aquellos oráculos de Jesucristo, que es menester sujetar las pasiones, mortificar los sentidos, llevar la cruz, cumplir con las obligaciones de la justicia y de la ley para ser sus discipulos? ¿Con qué disposicion leen un libro espiritual, oyen un sermón, y se presentan al sagrado tribunal de la penitencia? Juzguémoslo por sus costumbres.

¿Estarán endurecidos en el desórden hasta llegar á perder todo vital movimiento de religion? Nó; pero se ajusta la religion á los deseos; se la hace dependiente de las pasiones; se cierran, ó se desvian los oidos para no oír la verdad: *à veritate quidem auditum avertent*; se forja un sistema de moral y de religion, segun la idea de cada uno, y se dedica toda la atencion á las fábulas, á la mentira y al embuste: *Ad fabulas autem convertentur*. Es menester confesar que son bien dignos de compasion los cristianos, cuando llegan á cegarse tanto. Pero mucho mas lo son aquellos indignos y cobardes ministros, aquellos directores liasonjeros y aduladores, aquellos falsos profetas que nutren á los fieles en la relajacion y en el error, ó por su ignorancia, ó por su cruel condescendencia: *Ipse impius in iniquitate sua morie-*

tur; sanguinem autem ejus de manu tua requiram. (Ezech. 3.)
El impío morirá en su iniquidad; pero á ti te he de pedir cuenta de su sangre.

El Evangelio es del capítulo 5 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace, ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celémin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en casa. Resplandezca; pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro

Padre, que está en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la Ley, ó los Profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pasase el cielo y la tierra, ni una gota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

De la fidelidad en las cosas pequeñas.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la fidelidad en las cosas pequeñas nunca se tuvo por pequeña cosa, ni por mediana. No parece puede haber prueba mas visible de lo mucho que se ama á Dios, que el cuidado de no disgustarle en la cosa mas mínima.

Las acciones de mayor estrépito y de mayor honra, no siempre son las que mas cuestan, ni aun las que mas valen: las mas menudas, las mas oscuras en materia de devocion, especialmente cuando se ofrecen frecuentes ocasiones de repetir las, son por lo comun las que mortifican mas, y para las cuales es menester mayor vencimiento. Algunas veces con un mediano amor de Dios se pueden hacer cosas grandes; pero no parece posible ser constantemente fiel en las pequeñas sin un grande amor de Dios.

El mismo Jesucristo parece que atiende únicamente á esta sin-

gular fidelidad, cuando se trata de premiar á los que le sirvieron. *Alégrate, siervo bueno y fiel, que porque lo fuiste en pocas cosas, yo te colocaré sobre muchas.* Lastimoso error el de aquellos que solo aspiran á ser devotos y á ser fieles en cosas de entidad. ¿Se deberá creer que hacen por amor de Dios lo mas dificultoso, cuando no quieren ejecutar lo mas fácil?

La razon, el bien parecer, el pundonor, un poco de la buena crianza, los respetos humanos, y hasta la misma vanidad pueden contribuir mucho á cumplir con aquellas obligaciones esenciales á que no se puede faltar sin nota y sin descrédito; pero ser exacto en cien menudas observancias, en que se pudiera uno dispensar sin parecer menos bueno, menos cristiano, menos religioso, ciertamente una fidelidad tan desinteresada no puede dejar de ser ó efecto, ó causa de una eminente virtud.

Aquellas victorias plausibles, aquellos sacrificios heroicos, aquellas obras de virtud que hacen tanto ruido, edifican mucho á la verdad; pero son raras: mas al contrario, estas otras victorias del genio, del natural, del humor, de las pasiones, son victorias de todos los dias, y muchas veces de todas las horas. ¿Qué tesoro de merecimientos en esta multitud de triunfos! ¡Mi Dios! ¿puede haber mayor ilusion, ó tentacion mas perniciosa, que la de imaginar que la virtud no depende de esta puntual y menuda fidelidad?

Pero ilusion, pero error tanto mas digno de temerse, cuanto es mas comun, y cuanto es menos temido. ¡O Señor! ¡y qué dolor es el mio por haber yo incurrido tambien en un error tan grosero! Haced, Señor, que de aqui adelante sea mi conducta la prueba mas visible de mi arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que es tan agradable á Dios esta exacta fidelidad en las cosas mas menudas, que de ella, por decirlo así, quiso hacer pendientes las mayores maravillas.

¿Qué ceremonia mas ligera, que la de tener las manos levantadas hácia el cielo? Pues con todo eso, de esta postura pendió la victoria de Israel contra los Amalecitas.

Para vencer á los Madianitas escogió Dios á solos trescientos soldados, que por ser menos regalones, ó mas mortificados que los otros, no se echaron de bruces para beber en el rio con mayor comodidad. Circunstancia harto ligera: y en medio de eso esta menudencia fué la que dió la victoria al pueblo de Israel.

Herir la tierra dos ó tres veces mas, ó dos ó tres veces menos, era una ceremonia bien menuda. Sin embargo de eso, ¿qué has hecho Joas? grita el profeta Eliseo, ¿no has herido la tierra mas

que tres veces? Pues sábeta, que si la hubieras herido cinco ó seis: *Si percussisses quinquies, aut sexies*, te hubieras hecho dueño de toda la Siria.

¿Por ventura se batien y se arruinan las fortificaciones de una plaza sonando una trompeta? ¿Por ventura se desmantelan las murallas de una ciudad, dando procesionalmente una vuelta al rededor de ella? Y no obstante no quiere el Señor que se empleen otras armas para derribar los soberbios muros de Jericó. Toda la fuerza de Sanson está aligada á sus cabellos. ¿Qué virtud no comunicó Dios á la débil vara de Moisés? ¡Buen Dios! ¡qué instrucciones tan importantes nos dan estas figuras! ¡qué misterios encierran! A cuántos tibios y cobardes en el servicio de Dios se les pudiera decir: *Si percussisses quinquies, aut sexies*. Gimiendo estás todavía bajo el tirano poder de esta pasion dominante: todavía te dejas arrastrar de ella, despues de haber hecho tantos esfuerzos para vencerla: con razon te estremeces al verte tan imperfecto despues de haber recibido tantas gracias. ¡Ah! que no faltó mas que un poco de mayor fidelidad en cumplir con las menudas obligaciones; un poco de mayor exactitud en la observancia de las reglas que parecian de menos monta: *Si percussisses quinquies, aut sexies*. Tíenense por menudencias las obligaciones menudas, y se reputa aun por mayor menudencia la poca fidelidad en desempeñarlas, por una omision de casi ninguna consecuencia. De aquí nacen tantos Sansones fatalmente sepultados entre las ruinas, tantas victorias perdidas.

Aquel magnífico elogio que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte, ¿á qué se reduce? ¿sobre qué recae? Declara que su virtud no tiene precio: que para encontrar una mujer de iguales prendas es menester andar muchas tierras, buscarla en los países mas remotos: *Procul, et de ultimis finibus pretium ejus*. ¿Y esto por qué? Porque se dedica á dar gusto á su marido; porque cuida de sus hijos y de su familia; porque paga á los oficiales con puntualidad; todas obligaciones comunes, en la apariencia poco esenciales: devocion de poco ruido. Con todo eso á esto se reduce todo el mérito y todo el elogio de esta mujer extraordinaria; ¿pero cuántas personas miran todas esas menudencias como cosas indiferentes?

¡Mi Dios! ¡qué dolor se sentirá á la hora de la muerte, cuando se piense en lo que puede ser ponga á peligro la salvacion! Si para tener mucha virtud fuera menester hacer grandes cosas, ni aun por eso seriamos excusables en no haberlo pretendido; pero cuando veamos que la virtud mas eminente pendia en cierta manera de la fidelidad en cosas pequeñas; ¡qué dolor! ¡qué

desesperacion! ¿Y qué será de mí, Señor, si no me aprovecho de esta meditacion? Todo lo espero de vuestra divina gracia; en virtud de ella me atrevo á prometer que de hoy en adelante estaréis contento de mi fidelidad.

JACULATORIAS. — Muchas veces dije al Señor: Vos sois mi Dios, y no teneis necesidad de mis bienes. (*Psalm. 15.*)

Entended bien esto los que vivís olvidados de Dios, especialmente en materias ligeras. (*Psalm. 49.*)

PROPOSITOS.

1 Nunca olvides la parábola de los talentos, y las espresiones de que se vale Dios para hacernos apreciar la fidelidad en cosas pequeñas: *Quia super pauca fuisti fidelis*. Este solo oráculo vale por todas las reflexiones, por todos los mandamientos juntos. En otro tiempo, allá en los primeros dias de tu conversion, en los primeros años de fervor, tenias ciertas devociones, ciertos puntos de observancia, á que jamás faltabas sin remordimiento, haciendo escrúpulo de ser menos exacto en ellos. ¿Qué se hizo de aquella puntualidad, de aquella exactitud en el cumplimiento de la ley? ¿Qué se hizo de aquella fidelidad en las cosas mas pequeñas? Pues la doctrina de Jesucristo no se muda. Cuanto mas te vas alejando del día de tu conversion, debieras ser mas regular, mas exacto, mas mortificado, mas fiel. Examina aquí tu corazon, y oye lo que te dice tu conciencia; pero no dejes pasar este dia sin poner eficaz remedio á tu tibieza. Nota desde luego los puntos en que te sientes relajado: la oracion, las devociones, las penitencias, las mortificaciones, todo lo que comenzaste á hacer, y despues has omitido. Si eres religioso, apunta las reglas en cuya observancia te dispensas, las ordenes de los superiores de que haces poco aprecio: y en cualquiera estado en que te halles, nota todo aquello que necesita de remedio pronto. No te contentes con decir: *Ya me acuerdo de ello, todo lo tengo muy presente*; no puede sufrir el enemigo de nuestra salvacion que se escriban los propósitos, porque sabe bien que es admirable remedio para que sean mas eficaces. Escríbelos, vuelvo á decir, y entrega á tu director el papel donde notares los puntos de tu reforma, suplicándole que en todas las confesiones te pida estrecha cuenta de ellos. Con estos medios, y con semejantes piadosas industrias, se recobra presto el fervor, y se anda mucho camino en poco tiempo.

2 Cuando leas las vidas de los Santos, repara cuidadosa-

mente la exactitud con que fueron fieles en las cosas más pequeñas. Ninguno dejó de ser muy sobresaliente en este particular, porque no hay medio más seguro para conservar la inocencia. Hacia de ellas tanto caso S. Francisco Javier, que en medio de las más importantes y más trabajosas ocupaciones, era tan exacto en cumplir con sus devociones, como pudiera el novicio más fervoroso. Profesaba tierna devoción á las cinco llagas de Cristo, y á la Concepción de la Santísima Virgen, haciendo todos los días á las primeras la corta oración con que se acabará esta novena.

Oración para el último día de ella.

Glorioso S. Francisco Javier, que tuvisteis siempre tan grande fidelidad en las cosas más pequeñas, tan afectuosa devoción á las sagradas llagas de Cristo nuestro Señor, y tan tierno amor á la Santísima Virgen: suplicote que me alcances de Dios estas mismas virtudes; que de aquí adelante sea siervo fiel en las cosas más menudas de que hace tanto caso el soberano Dueño; que en vida y en muerte halle abrigo en las sagradas llagas de mi Salvador, y que en todo tiempo encuentre en la Santísima Virgen todos los oficios de una buena madre. No permitais que acabe esta novena sin conseguir la gracia que tantas veces os he pedido en ella, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

Oración de S. Francisco Javier á las cinco llagas.

O Jesus, Dios de mi corazón, suplicote por aquellas cinco llagas que el amor á los hombres te abrió en la cruz, favorezcas á tus siervos, que rescataste á costa de tu preciosa sangre. Amen.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES MACEDONIO Y PATRICIA SU MUJER, Y MODESTA SU HIJA, en Nicomedia.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEUSETAS, Y HORRES SU HIJO, TEODORA, NINFODORA, MARCOS Y ARABIA, en Nicea, los cuales todos fueron quemados por confesar á Jesucristo.

SAN SABINO, mártir, en Hermópolis de Egipto; el cual después de

muchos tormentos consumó el martirio, habiéndole ahogado en un río.

SANTA CRISTINA, virgen y mártir, en Persia.

LOS SANTOS RODRIGO, presbítero, y SALOMON, mártires, en Córdoba. (*Véase su historia en las de este día.*)

SAN NICEFORO, obispo, en Constantinopla, el cual defendiendo acérrimamente la tradición de los santos Padres, y oponiéndose á Leon el Armenio, emperador iconoclasta, en defensa del culto de las santas imágenes, fué desterrado por dicho emperador, y al cabo de catorce años de martirio en el destierro, murió en el Señor. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN ANSOVINO, obispo y confesor, en Camerino.

LA GLORIOSA MUERTE DE SANTA EUPRASIA, virgen, en la Tebaida. (*Véase su historia en las de este día.*)

SAN NICEFORO, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA, CONFESOR.

TEODORO, padre de nuestro Santo, fué secretario del emperador Constantino Copronymo; pero cuando el tirano se declaró perseguidor de la Iglesia católica, este ministro fiel, reflexionando cuán obligados estamos á obedecer á Dios antes que á los hombres, mantuvo el honor debido á las imágenes santas con tanto celo, que fué despojado de todos sus honores, azotado, afligido con torturas, y últimamente desterrado. El ejemplo doméstico de su padre animó desde su infancia á nuestro joven Niceforo á la práctica de todas las virtudes; y en su educación fueron tan considerables los progresos, como grandes habian sido sus deseos de aprovechar, y bellísimas las instrucciones que habia recibido, hasta que la madurez de su edad y los adelantamientos de su estudio le permitieron presentarse en el teatro del mundo. Cuando fueron elevados al trono imperial Constantino, é Irene, y restituida la religion católica, recibieron grandes noticias de nuestro Santo, y por sus méritos llegó á granjear un partido grande en sus favores. Fué por estos príncipes elevado á la dignidad de su padre, y el lustre de su santidad le hizo mirar como el más precioso ornamento de la corte, y ser la columna de todo el estado. Distinguióse por su celo contra los iconoclastas: fué secretario del segundo concilio de Nicea, y por muerte de S. Tarasio, patriarca de Constantinopla, en el año de 806, no se halló otro más digno de sucederle que nuestro Santo. Para dar un testimonio auténtico de su fe, tuvo en la mano durante su consagración un tratado que él mismo habia escrito en defensa de las imágenes, y concluida la ceremonia le puso debajo del altar, como en muestra de que siempre sostendría la tradi-